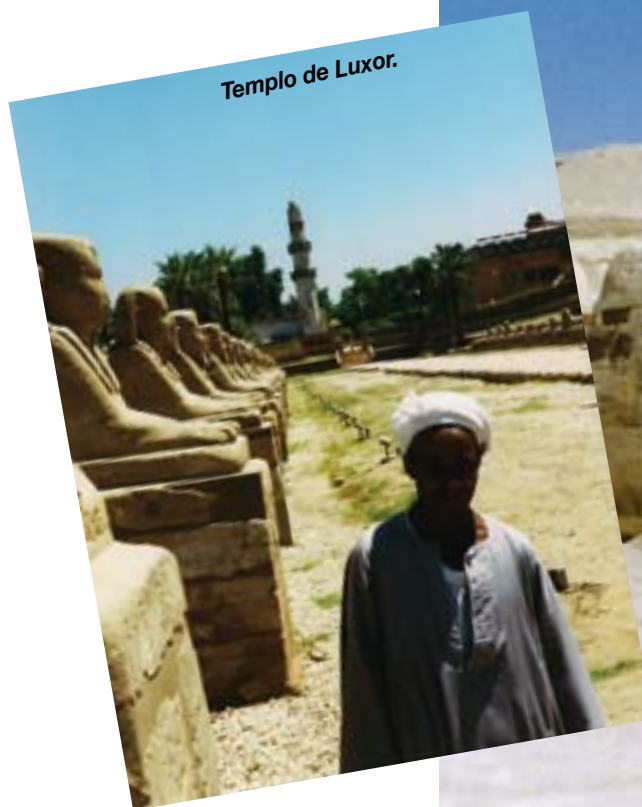


Inolvidable semana en Egipto

Si se pregunta si es posible conocer en una semana todo lo que Egipto ofrece al turista, la respuesta debe ser necesariamente negativa. Pero quien visite por primera vez este misterioso y deslumbrante país puede ceñirse a un programa que resulta muy recomendable para cubrir esos siete días: un crucero por el alto valle del Nilo y tres días en El Cairo.

Comenzamos con el crucero, volando directamente a Luxor o a Aswan, ya que las motonaves hacen, alternativamente, el trayecto entre estas dos ciudades. Hemos embarcado en Luxor, instalándonos en uno de los modernos y lujosos buques, que ofrece todas las comodidades para disfrutar del crucero en sí mismo. El programa incluye las excursiones clásicas (sólo es optativa la de Abu Simbel) y la pensión completa a bordo. La comida es excepcionalmente buena, variada y abundante, y la atención del personal de a bordo colma todas las expectativas. Hay, además, espectáculos nocturnos (las clásicas danzas del vientre y de los derviches) y una "noche egipcia" en la que todo el mundo se disfraza y se sirven las especialidades culinarias del país.

Los guías son de alto nivel y están muy bien coordinados; las explicaciones, en perfecto español, abarcan arqueología e historia y se completan con respuestas precisas a todas las preguntas de los turistas. Comienzan por mostrarnos Luxor, en un inicio ideal del viaje al alto Nilo. Aquí se visitan majestuosos templos y ciudades funerarias, fruto de la avanzada civilización establecida en torno a la antigua capital de Tebas. Sobrecoge la magnífica columnata del templo de El Karnak, que fue el santuario central del dios Amón. Más allá del río, en los distintos valles de la necrópolis de Tebas, se admira el tamaño gigantesco de los templos mortuorios de gobernantes como Ramsés II o III, y la reina Hatshepsut, quienes yacen desde hace más de tres mil años



Templo de Luxor.

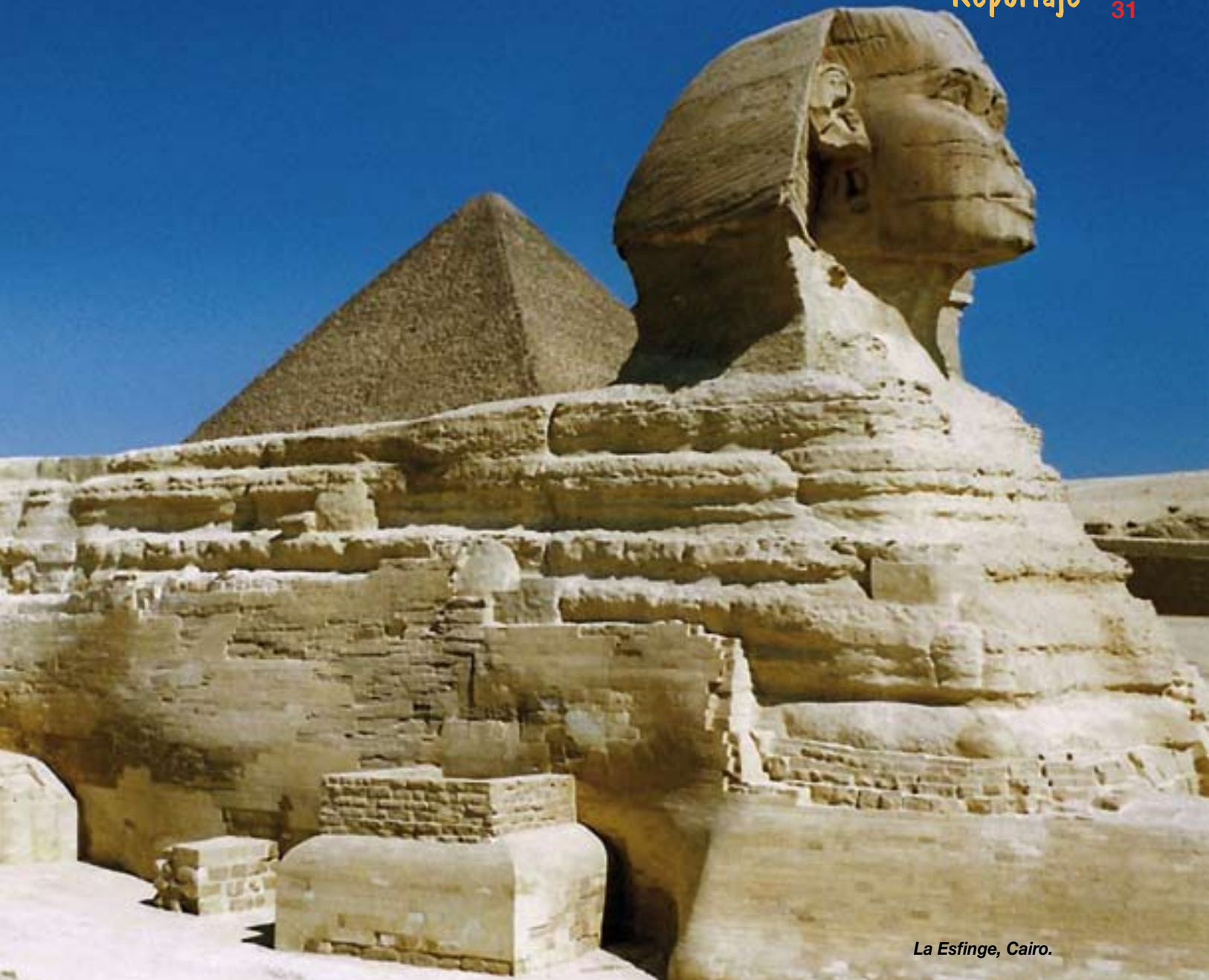


Templo de Luxor.

en el espectacular Valle de los Reyes. Aquí fue donde en 1922 el arqueólogo inglés Howard Carter descubrió los legendarios tesoros de Tutankamón.

Continuando el viaje hacia el sur, esperan tres grandes templos: el de Esna, dedicado a la diosa con cabeza de carnero Jnum; el santuario de Horus en Edfu; y el doble templo pto-

lemaico de Kom Ombo. Se sigue viaje a Aswan, lleno de joyas faraónicas —especialmente el templo de Philae— y donde se visita la moderna presa, que contiene el gran lago Nasser. Hay un encantador paisaje fluvial de la primera catarata, con la espectacular caída de las aguas del Nilo entre las rocas. A la puesta del sol los turistas navegan



La Esfinge, Cairo.



Skkara, Cairo.



Templo de la reina Hatshepsut.

en las falucas, tradicionales barcos de vela egipcios, admiran el jardín botánico de la isla de Kitchener, visitan un poblado nubio, y pueden sumergirse en plena época colonial tomando el té en la terraza del hotel Old Cataract. El gran final de este viaje es el imponente templo de Ramsés II en Abu Simbel. Las colosales estatuas reinan sobre el lago Nasser, tras haber sido rescatadas de las aguas con la construcción, en la década de los sesenta, de la monumental nueva presa.



Mezquita, Cairo



Falua por el Nilo.



Fachada Templo Luxor, los dos colosos y el obelisco.



Templo de Luxor.



Los Colosos de Menon.

Dejamos el crucero y un rápido y cómodo viaje en avión nos lleva a El Cairo, la metrópolis más grande de África y centro urbano del mundo árabe. Se impone la primera peregrinación a las Grandes Pirámides de Giza, la única de las siete maravillas de la antigüedad que todavía se conserva. Las cámaras funerarias del interior de las pirámides, el Museo del Barco Solar, y el espectáculo de Luz y Sonido ante la Esfinge revelan la singular cultura faraónica. No es menos impactante la necrópolis real de Saqqara, cuyas obras de arte delatan la riqueza y el espíritu creador que existió en Menfis, la primera capital del Antiguo Imperio. Destacan la Pirámide Escalonada de Zoser, las abundantes mastabas con una fantástica decoración en relieve y el Serapeum, donde yacen los sagrados toros Apis. Una corta excursión lleva a Dahshur, donde se erigió por primera vez una tumba monumental con forma de pirámide perfecta. Y en el moderno centro de El Cairo se levanta el espectacular Museo de Antigüedades Egipcias, con miles de preciadas reliquias y, como gran estrella, el tesoro de la tumba de Tutankamón. Este museo pide y merece repetir la visita.

La UNESCO ha seleccionado como lugares mundiales de interés cultural más de 600 monumentos arquitectónicos del barrio islámico de El Cairo, que tienen más de mil años de antigüedad. Aquí hay mezquitas como las del sultán Hassan, con puertas de bronce cubiertas de oro y plata y planchas de mármol, Ben Tulún y Al Azhar, y la Ciudadela con sus torres. La avenida de Al Muizz, que recorre los dos kilómetros que separan las enormes puertas de El Cairo viejo, pasa a través de importantes monumentos de la antigüedad: mausoleos, mezquitas, madrassas (escuelas), caravanserais (antiguas posadas para los comerciantes), fuentes y baños públicos. Nos tientan las compras en los bazares cercanos, especialmente en Jan al-Jalili, al-Muski y el mercado de fabricantes de jaimas, e incluso en los más alejados, como Kerdassa y Fustat. Hay que destacar otros lugares como el Museo Islámico, la casa de Gayer-Anderson (una residencia del antiguo Cairo perfectamente restaurada), las fantásticas colecciones del Museo de Cerámica Islámica; el Museo de Mahmud Jalil, que contiene una excelente colección de obras impresionistas; y el Museo del Niño, en Heliópolis, que es único en su género en el mundo y relata al niño la historia de Egipto desde una perspectiva ecológica.

Más al sur, a orillas del Nilo, el distrito viejo de la ciudad tiene dos mil años de historia. Aquí se visitan las antiguas torres del Fuerte Babilonio Romano, el Museo Copto (la más fina colección mundial del arte y las antigüedades coptas, incluyendo manuscritos, iconos y textiles), y una serie de importantes lugares religiosos como las iglesias de Mar Girgis, Santa Bárbara, San Sergio, la Iglesia Colgante, la de Moallaqa, la sinagoga de Ben Ezra y la mezquita más antigua de Egipto, bautizada con el nombre del comandante militar Amr Ibn al-As. No dejan de impresionar los monumentos modernos: el Pueblo Faraónico, a orillas del Nilo, un espectáculo histórico que refleja cómo vivían los antiguos egipcios; el Centro Internacional de Conferencias, en Medinet Nasr; el Centro Cultural (Casa de la Opera), que cuenta con los más avanzados medios audiovisuales; y la Torre de El Cairo, de 180 metros de altura, con una planta giratoria que permite admirar toda la ciudad. Y para rematar la visita, las noches de El Cairo abren un especial mundo romántico, que combina el encanto del Este y las artes del Oeste para ofrecer todos los niveles de hospitalidad, ocio y espectáculos: teatros, cines, restaurantes, casinos, clubes nocturnos y centros comerciales.

El Cairo ha sido el final de nuestra inolvidable semana. Nos ha quedado todavía mucho Egipto: Alejandría, "la perla del Mediterráneo", siguiendo los pasos de Cleopatra hacia este gran puerto, con vistas al delta del Nilo y a los monasterios de Wadi el-Natrún, prolongando el itinerario hacia el Oeste del mar para ver los monumentos de la II Guerra Mundial; seguir por Marsa Matruh y cruzar el desierto hasta el legendario oasis de Siva. El Mar Rojo y el Sinaí, con su oferta de sol, playas, buceo y senderismo, que garantizan la relajación y la diversión, una temperatura perfecta y un fascinante mundo submarino. Tierra adentro se puede emprender una aventura a través de las espectaculares montañas del sur de la península, o hacia los monasterios de San Pablo, San Antonio o Santa Catalina. Y los desiertos y la ruta de los grandes oasis, paisajes espectaculares y riqueza cultural, lejos de las rutas más turísticas, con los oasis de Bahariya, Fáfara, Dajla y Jarga. Un broche de oro a una ruta a través del corazón de Egipto. Será para otro(s) viaje(s). ☺

Alberto Rumschisky
Fotos: Antonio Flórez